

Los desafíos de calidad y relevancia de la educación técnico profesional

Las contribuciones que se reúnen en este número de la Revista dan cuenta del debate e importancia de los desafíos pendientes de la Educación Técnico Profesional en nuestro país. Este debate, a su vez, dialoga con tres grandes necesidades a resolver.

En primer lugar, las transformaciones productivas de la economía requieren de recursos humanos calificados y la integración permanente de conocimientos y tecnologías a la producción. Ello obliga al sistema educativo, y a la modalidad técnica profesional en particular, a definir perfiles de egreso y competencias formativas que en forma dinámica respondan a los requerimientos diversos de una sociedad y estructuras productivas en permanente cambio.

En segundo lugar, estas transformaciones ocurren en contextos de fuertes desigualdades internas lo que obliga desarrollar políticas y mecanismos de integración cultural con el fin de fortalecer la cohesión y movilidad social. La formación técnico profesional debe ser parte de un sistema que integra y cohesiona diferentes modalidades y trayectorias educativas. La modalidad debe tener el prestigio y ocupar el protagonismo que le corresponde al interior de un sistema de educación secundario y terciario plenamente articulado y flexible

Por último, el propio sistema formativo reclama urgentes cambios en su institucionalidad y gestión para enfrentar los problemas de eficiencia, efectividad y relevancia de la pedagogía y de los contenidos de enseñanza. Ello plantea desafíos en la pedagogía, evaluación y articulación de los espacios formativos con los conocimientos prácticos que se adquieren en los contextos laborales de desempeño real

Estos son parte de los grandes desafíos que debe enfrentar la formación técnica profesional en la Enseñanza Media y superior. Para abordarlos se requieren cambios que se relacionan, principalmente, con la organización institucional; la gestión curricular y la definición de las competencias en las cuales debe preparar a las nuevas generaciones; la pedagogía y formas de enseñanza y, por último, las formas de evaluación y de conexión con los sistemas de producción y de acción en los cuales se desenvolverán los profesionales y técnicos en formación. Gran parte de estos desafíos se abordan en profundidad en los artículos reunidos en este número.

Desde el punto de vista institucional la Educación Técnico-Profesional se ha integrado al sistema educacional como una opción dentro de la educación media, donde los alumnos pueden optar a una enseñanza Humanístico Científico o a una Técnico-Profesional, pero también como una formación que se puede obtener una vez finalizada la educación media, a través de instituciones de educación superior sean estas Centros de Formación Técnica o Institutos Profesionales.

Dr. Sergio Martinic

Académico

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad de Aysén, Chile

sergio.martinic@uaysen.cl

Los sucesivos cambios curriculares de la EMTP que se han implementado en el país han ampliado la base de la formación general, concentrando, en los últimos dos años de la Enseñanza Media la formación diferenciada técnico profesional. Estos cambios, a su vez, han dado un nuevo sentido, a al concepto de especialidad el que se reorganizó en función de sectores productivos más que en función de puestos de trabajos específicos.

En la actualidad, según datos del MINEDUC; existen 945 liceos técnico-profesionales y la matrícula en EMTP representa el 39% del total de estudiantes de tercer y cuarto año de todo el país. De los más de 155 mil jóvenes técnicos, un 52% son hombres y el 47% son mujeres. Se imparten 35 especialidades con 17 menciones, que involucran alrededor de 6.5000 docentes. En la actualidad se cuenta con planes y programas de estas especialidades los que se han elaborado adoptando el enfoque de competencias laborales. Con ello se espera, en primer lugar, mejorar la calidad y las bases de conocimiento de los estudiantes y, en segundo lugar, generar una oferta curricular flexible y acorde con los cambios de la economía.

Pese a los cambios desarrollados subsisten problemas importantes que afectan la calidad de los procesos de gestión institucional y pedagógicos. Resolver estos problemas constituye un desafío no solo para los establecimientos públicos, sino que también para las iniciativas y emprendimiento del sector privado que sostiene y administra establecimientos en esta modalidad.

Existe un cambio importante en las expectativas educativas de las familias y de la relación de la educación con el trabajo. Diversos estudios han demostrado que las familias y jóvenes, particularmente de los sectores más pobres, tienen una demanda de mayor integración social y aspiran para sus hijos estudios superiores y no solo el aprendizaje de un oficio. Las expectativas educacionales han aumentado en la población y se asume que la formación universitaria o superior es la que garantiza mayor prestigio, ingresos y posibilidades reales de movilidad social.

Por otra parte, y desde el punto de vista de los requerimientos del mercado del trabajo, es evidente la necesidad de contar con una fuerza de trabajo con una sólida formación general con capacidad de aprender en la empresa; conocimiento de tecnología y otras habilidades sociales que favorecen la iniciativa; la responsabilidad y la adaptación a un ambiente de trabajo en permanente cambio. Los empleadores demandan jóvenes con habilidades y competencias de SXXI y que suponen mayor complejidad y autonomía de los sujetos.

En Europa y en los Estados Unidos, donde estos procesos ya tiene un tiempo de desarrollo, se constata una tendencia a disminuir los años de los programas de formación en sus distintos niveles; la organización de programas flexibles y articulados que permiten, por ejemplo, pasar de estudios profesionales a licenciaturas; la equivalencia de materias entre instituciones y países y, por último, contenidos basados en conocimientos y fundamentos generales que permitan adaptarse a un cuerpo de saberes y requerimientos laborales siempre cambiantes.

En nuestro país, se ha demostrado que la formación general que imparten los establecimientos EMTP en 1° y 2° medio no es de la misma calidad que la que se ofrece en establecimientos Científico-Humanista y, aún más, en parte importante de los establecimientos, la formación de la especialidad se realiza con métodos y recursos que guardan una gran distancia con los recomendados por las políticas y currículo de la modalidad. Estas diferencias consolidan las desigualdades de aprendizajes medidas en el SIMCE y en las pruebas de selección universitaria y que afectan a estudiantes que provienen de la modalidad Técnico Profesional. Los estudiantes de EMTP obtienen en promedio resultados de aprendizajes más bajos que los obtenidos por sus pares de la Enseñanza Media Científico Humanista. En efecto, existe una clara relación entre tipo de dependencia de los establecimientos, modalidad, resultados de aprendizaje y sector social de origen de los estudiantes. Los mejores logros los obtienen los establecimientos particulares pagados Científico-Humanista los que superan fuertemente a los establecimientos públicos y de modalidad Técnico Profesional.

Por otra parte, hoy día se discute sobre la conveniencia de incorporar componentes de formación para el trabajo en el currículum del Liceo. Así, hay opiniones que señalan que la preparación específica para el trabajo no debiera ser parte de la educación escolar, sino más bien apoyarse en modalidades no formales y programas específicos de capacitación. Ello llevaría a cuestionar la inclusión de experiencias de formación laboral en el currículo de la Enseñanza Media técnica y la pertinencia de esta modalidad. Por otro lado, si el componente laboral dentro de la currícula de la EMTP es marginal y de baja calidad, cabe cuestionarse sobre la utilidad y función de esta modalidad. Esta discusión se relaciona con las concepciones que existen de la EM-TP como un estadio final orientado hacia la habilitación para el trabajo o la EM-TP como una formación articulada que habilita en competencias generales para los aprendizajes en la Educación Superior sea esta en un Instituto Profesional o en la Universidad.

Existe un amplio consenso en la necesidad de acercar el currículum y la formación escolar a las necesidades y requerimientos de una economía basada en el conocimiento e integrada en un mundo global. La discusión que existe, más bien, es en que año de la formación se debe impartir oficios y producir la especialización. La tendencia mundial busca resguardar la equidad del acceso a los aprendizajes fundamentales postergando lo más posible una decisión vocacional.

Las políticas educativas en Chile asumen esta tendencia y han definido que la especialidad Técnico-Profesional debe impartirse sólo en los dos últimos años de la enseñanza media y se preocupará de que las subvenciones diferenciadas para este nivel se hagan efectivas en los dos años en que se imparte este tipo de formación.

Pese a ello, se ha constatado que en muchos establecimientos Técnico Profesional los estudiantes que ingresan en 1º medio optan, anticipadamente, por una especialidad TP, contrario al requisito que esto sea al término del 2º medio. Esta situación se explica por la cultura que predomina en el establecimiento y por la necesidad que tienen de asegurar una demanda mínima para las distintas opciones de especialización que imparten.

Por otra parte, la formación profesional moderna debe basarse en la enseñanza por competencias y en estrecha relación con el campo productivo desde los inicios de la formación. Por ello, es interesante explorar metodologías de alternancia y de aprendizaje en contextos de trabajo con el fin de incorporar a los jóvenes al mundo laboral desde temprano y estimularlos para la formación. Esto requiere una fuerte articulación entre la los establecimientos formativos y las empresas u organizaciones de desempeño laboral donde los estudiantes realizan sus practicas y aprendizaje de conocimiento profesional.

Las didácticas de la formación deben asumir que ya no es posible desarrollar una competencia profesional suficiente para toda la vida. La especialización técnica y los desempeños están sometidos a cambios rápidos y permanentes. Por ello, la ETP debe prever el cambio en la propia formación. Las personas tienen que estar dispuestas a cambiar y a ser capaces de hacerlo; tienen que adquirir la capacidad de auto superación; la competencia metodológica y social son condiciones de validez más permanentes que los conocimientos especializados, que están destinados a caducar rápidamente.

En todo este esfuerzo los y las profesores son actores claves. Para lograr los cambios propuestos las políticas deben generar las condiciones para un mejoramiento de las condiciones laborales de los profesores y su involucramiento en el diseño y ejecución de los programas de cambio. Por lo general, son pocas las horas que los profesores dedican a su formación y reflexión colectiva en los establecimientos. Con frecuencia este espacio se reduce a la realización de talleres y experiencias de asistencia técnica concebidos, en parte importante de los casos, como mera entrega de información sin animar procesos más profundos y permanentes de reflexión. La formación requiere de tiempo y de una estructura de capacitación.

Asumir con profundidad los desafíos planteados requiere de instituciones especializadas y con vínculos muy estrechos con el campo productivo y con los niveles anteriores y superiores de formación. Por ello es una tarea pendiente avanzar hacia una especialización institucional de las entidades que ofrecen formación técnico-profesional. Estas deben concentrar su tarea en los dos años finales de la enseñanza media. Aún más se debe promover la articulación de la formación EMTP con estudios técnicos superiores (CFTs), facilitando la integración institucional correspondiente. Del mismo modo debe fortalecerse la articulación de la formación con IP y Universidades. Un sistema articulado permite salidas con certificaciones intermedias y garantiza un reconocimiento de la formación Técnico recibida y de las experiencias de aprendizaje en el trabajo.

De este modo, la tendencia futura de la modalidad es el desarrollo de establecimientos especializados en los dos últimos años de enseñanza media y articulados con Centros de Formación Técnica. En la especialización de EM se recibe las bases de la especialidad la que finaliza con estudios superiores en un CFT o en alguna universidad. La flexibilidad e intensidad de estas articulaciones garantizarán una formación de calidad con el fin de responder a los requerimientos de la economía y de la sociedad.

Chile requiere, para alcanzar altos niveles de desarrollo y calidad de vida de su población, fortalecer su capital humano y generar nuevos conocimientos y tecnologías. Para ello es necesario formar en un corto plazo profesionales de nivel técnico altamente calificados. Es urgente responder a las demandas de la población y de la economía generando un sistema de formación técnica que articule los dos niveles (secundario y terciario) para así optimizar los esfuerzos realizados en el primer nivel y para brindar a los estudiantes oportunidades laborales o de estudios superiores de buena calidad. Ello implica que el Estado dé señales claras y profundas en torno a su vocación y opción por el fortalecimiento de la formación técnica en su conjunto, entendida como uno de los resortes claves de desarrollo y progreso del país y las personas.